

MEMORIA DE LOS DÍAS

No echéis miguitas

Don Enrique Rodríguez Bastos ha excitado a sus conciudadanos a no alimentar a todo tipo de animales en la vía pública, especialmente en las principales plazas, pues ensucian las calles con restos de comida. Don Enrique es el vocal de saneamiento de la federación vecinal de Vigo. Probablemente las otras ciudades gallegas no tienen cargo análogo u *homólogo*, pero sí lo tiene Vigo, que es lo más próximo a una metrópoli que tenemos por aquí. Ya saben, pues, los jubilados, y otros pasivos vigueses: no deben echar miguitas de pan a las palomas. Sobre palomas y gaviotas lei hace unos días un competente artículo, de Raúl del Pozo, si no recuerdo mal (y obviamente de otro, si mal recuerdo). Discurría el autor sobre las malas costumbres de unos y otros bichejos, que tienen perversas comunidades entre sí, y sobre los buenos símbolos que encarnan; la paloma, la paz, y la gaviota, la libertad.

En vísperas de su Congreso, los populares han estilizado su gaviota, estilización tal que la aproxima a la ceja de un augusto (payaso) y han sustituido el atlántico fondo azul por uno nuevo de color naranja, que algunas gentes vinculan a influencia levantina, bien que la mal avenida familia popular valenciana no parezca el mejor modelo. Tenemos fama los gallegos de complejos y sutiles, y así será, si así se quiere. Pero no me reconozco yo en el es-



J. Vilas
Nogueira

Los Juegos Olímpicos de Atenas han combatido enérgicamente el dopaje, pero la estadística no es un deporte olímpico

tereotipo, y soy incapaz de elucidar el significado y la intención de esta operación de mercadotecnia política. También de modo elemental encaro la semiótica de boinas versus birretes. Don Manuel Fraga ha explicado el enfrentamiento abierto por los rurales ourensanos como un epifenómeno de la crisis mundial. Mucho homenaje, me parece, convertir a don Xosé Luis Baltar y sus secuaces en agonistas de una crisis mundial. Deben ser sutilezas de don Manuel, cuyos genes gallegos han devorado progresivamente a los irribarnescos vasconavarros, de suerte que ya sólo los viejos nos acordamos de su segundo apellido.

Claro que la crisis que más ocupa al personal es la de los astilleros. Andan los trabajadores de Izar en numantino combate contra el Gobierno y Bruselas. Entre discurso y discurso sobre la paz mundial, la alianza de las culturas y la vieja Europa, la paloma Zapatero les dice sí, pero tampoco, lo cual que la Unión Europea es un palomar. Nuestras elites artísticas, intelectuales y políticas están encantadas con el invento. Consiste éste mayormente en alentar toda vindicación parroquial o mahometana, y toda irresponsabilidad ciudadana, bajo la consigna del gratis total, en la confianza de que ya vendrá Bruselas con la rebaja y Bin Laden con la tregua. Ortopedia burocrática europea, pillaría nacionalista y entreguismo cultural. Si cae la ortopedia el cataclismo va a ser mayúsculo. Aunque la expresión la *vieja Europa* haya sido inventada con otros referentes nacionales, difícil es negar vetustez europea a los griegos. Inventaron la palabra y acreditaron maestría en la estratagema del engaño. Ahora se ha sabido que el *milagro económico* griego ha sido mera falsedad estadística. Los Juegos Olímpicos de Atenas han combatido enérgicamente el dopaje, pero la estadística no es un deporte olímpico.

He aquí un buen modelo para Izar. ¿Por qué no falseamos las cuentas? En cualquier caso, no echéis miguitas a las palomas. Cierran los astilleros.

CRÓNICAS BÁRBARAS

La boina



Manuel
Molares
do Val

La actual división de la derecha gallega se ha identificado con el grupo de los que van bajo una boina y el de los que exhiben birrete, lo que señala a unos como taimados aldeanos amantes del caciquismo, y a otros como urbanos, más preparados y modernos. Algo de cierto debe tener esta creencia porque generalmente quien lleva boina, no sólo en Galicia, manifiesta rusticismo o cierta tendencia hacia él: tanto, que conforme España fue urbanizándose, la gente primero capaba la boina cortándole el rabillo, y después abandonaba ese aditamento tan castizo.

Todavía hay zonas en las que la boina se usa profusamente. Debe preguntarse si es porque crea espíritu agrario, o porque el agrarismo obliga a portarla.

Lo cierto es que taparse salva de los elementos y transmite mensajes: no es lo mismo mostrar sumisión con jibab o burka musulmanes, que exhibir señoritismo y disipación con sombrero cordobés, por ejemplo.

Si aceptamos el juicio negativo que se hace de los portadores de boina gallegos, rebeldes hasta para Manuel Fraga Iribarne, apliquémoslo a los usuarios de txapel vasca: veremos que esa cobertura, especialmente cuando está sin capar, es también una fuerte declaración simbólica.

Si la boina gallega transmite caurrería rural frente al ilustrado birrete, la txapela, que es más grande y exhibicionista, es una proclama; tanto, que cuando los terroristas de ETA quieren amenazar por televisión se colocan sobre sus capuchas de fantasmas esas ruedas negras, arrugadas para que recuerden enormes cabezas de serpientes: "La txapela es el mensajero", diría Marshall McLuhan.

Corolario: la gente cateta, bronca y violenta exagera la txapela, mientras que bajo una boina hay seres más pacíficos. El progreso recomienda, primero, el capado, luego el abandono de la boina/txapela, pero todavía queda quien la aferra vehementemente.

EL OJO CRÍTICO

Mitología política (3)

¿Quién debe saber qué significa democracia? Que sobre algunos pese tal obligación, no es dudoso; pero sobre quiénes, necesitamos esclarecerlo. No faltará quien conteste: ¡El pueblo, como titular de la soberanía! Pero, ¿es unánime la respuesta? ¿Es el pueblo titular de la soberanía? Referirse a soberanía sin adjetivos puede ser argucia política para eludir problemas de identidad. Porque conjuntos no identificados no permiten saber qué elementos los forman, con lo cual ignoramos cuántos hay y nos veremos entonces ante una trampa lógica. El principio de identidad es absolutamente necesario para garantizar la no-contradicción, y esencial a la Ciencia.

Olvidan esto a menudo los juristas, al crear sectores normativos, pues sin aclarar sus postulados, no aseguran la comprensión.

La CE lo demuestra. Su art. 1º supone el protagonismo de España, al afirmar que "se constituye en un Estado social y democrático de Derecho que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político". Pero deja indefinidos todos los términos, como si fueran inequívocos. Tampoco cuestiona si cabe verdad sin que ni el actor se fije. (Consecuencia de omitir un poder constituyente).



José
Lois Estévez

Referirse a soberanía sin adjetivos puede ser argucia política para eludir problemas de identidad

Los redactores de la CE creyeron que España era un propio, cuyos pensamientos representaban ellos tan cabalmente, que serían imposibles para siempre las discrepancias. Despreocupados de cambios de opinión, tomaron como hechos sus acariciados deseos y exégesis. Los políticos, adversos a toda dependencia, ni aún a la Lógica se reconocen sometidos. Predican atributos a España: pero no tras haberlos investigado, sino por hipótesis. Los redactores de constituciones tienen tan alto concepto de sí mismos, que creen, con abstracción del tiempo, dar a sus palabras vigencia eterna.

Cuando se iniciaron aquí los debates constitucionales, subsistía la noción de patria, heredada del franquismo. Todavía en nuestra memoria histórica resonaba el verso famoso: "Dulce et decorum pro patria mori". El art. 2º de la CE podía aún decir con sentido: "La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles. Y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas".

O sea, la unidad indisoluble debía coexistir con el derecho a la autonomía; pero ¿eran compatibles? ¿Persistía la unidad como verdadero consenso? Mientras el Estado fuera unitario, clausuraba políticamente las tendencias secesionistas. ¿Mantendría ese freno el experimento autonómico? ¿Como hecho nuevo, sus efectos aún estaban por ver! Pero la discordia había ya entrometido su manzana, al distinguir entre nacionalidades y regiones como partes indiferenciadas de una nación, sujeta indivisible. ¿Lo sería o no? Que fuese ficción o realidad, dependía del mayor o menor apego a las tradiciones. Si el sentimiento de unidad fuese verdadero ¿no sería superfluo afirmarlo? Mito político, ¿no daría al traste con el nuevo proyecto? ¿Qué preferir: unidad o autonomía?



Escola de Imaxe e Son de Santiago de Compostela

- CICLO DE GRAO SUPERIOR EN PRODUCCIÓN DE AUDIOVISUAIS, RADIO E ESPECTÁCULOS (Duración: 2000 horas)

R/ Angustias 31 - 15703 Santiago de Compostela

Teléf.: 902 364 885 - Fax: 981 573 674

<http://www.oraioverde.com> / informacion@oraioverde.com

Familia profesional da comunicación, imaxe e son

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE EDUCACIÓN E
ORDENACIÓN UNIVERSITARIA

Único centro autorizado en Santiago de Compostela pola Consellería de Educación e Ordenación Universitaria